



Iraquí

Jassim besó a su esposa e hizo una breve pausa antes de salir de casa. Saludó con la cabeza al vigilante que custodiaba la puerta y echó un rápido vistazo en derredor antes de subirse al auto que le esperaba. Cada día que salía de casa para dar clase en la universidad se cuestionaba si no sería el último. Jassim sopesaba continuamente si merecía la pena seguir enseñando y que su familia corriera tan grave riesgo. Sentía la tentación de huir de Irak, como muchos otros intelectuales del país, pero él estaba profundamente convencido de la importancia de formar mentes pensantes para contrarrestar a los extremistas que maquinaban adueñarse del país. No obstante, al recordar a uno de sus colegas, asesinado un mes antes, víctima de una matanza selectiva, se preguntaba si merecía la pena ayudar a centenares de jóvenes si al final sus propios hijos perdían un día a su padre.

La meta de la educación

En países devastados por la guerra, especialmente las guerras atizadas por el extremismo religioso, es fundamental reconstruir los sistemas educativos para ayudar a crear sociedades justas y modernas. La educación puede proveer a los estudiantes las destrezas y el conocimiento necesarios para participar de manera productiva en la sociedad más amplia y ayudar a los líderes de la próxima generación a contemplar el mundo que les rodea de una manera más equilibrada. Los niños que no reciben educación crecen con escasas posibilidades y pasan a ser blanco del reclutamiento de los grupos extremistas.

Tristemente, los maestros y estudiantes de muchos países, entre ellos los de Irak, han pasado a ser blanco de los extremistas que reconocen el poder que tienen los educadores para influenciar sobre los estudiantes y conformar la opinión pública y política. Mediante la orquestación de campañas de terror, los extremistas tratan de ahuyentar a los intelectuales de sus países de origen, hacerse con el control y retenerlo más fácilmente.

Violencia y prevención

En la primera mitad de los años ochenta, el sistema educativo público y gratuito de Irak era uno de los más avanzados de Oriente Medio, con una tasa de asistencia cercana al 100% y casi completa paridad de género. Después que Saddam Hussein subiera al poder en 1979, la educación siguió siendo importante, pero sus contenidos pasaron a estar mayormente controlados por el partido Baaz. La guerra de Irak contra Irán, a mediados de los ochenta, y las sanciones impuestas a Irak a raíz de su invasión de Kuwait en 1990, condujo a un declive gradual en la financiación y la calidad de su sistema educativo; los salarios de los maestros y el gasto del estado por alumno sufrió un recorte espectacular. Después de la invasión de Irak, dirigida por los Estados Unidos en el 2003, el sistema educativo, como muchas otras infraestructuras de Irak, sufrió extraordinariamente.

A partir de 2003, más de 300 profesores universitarios y muchos centenares de maestros y estudiantes fueron secuestrados, asesinados

La educación en Irak

o «desaparecieron». Los ataques adoptaron la forma de asesinatos selectivos de educadores, normalmente de camino a sus trabajos o a sus casas: bombas accionadas por control remoto o ráfagas de fuego lanzadas desde vehículos en marcha que ocasionaron numerosas víctimas mortales entre maestros y estudiantes; destrucción de instalaciones educativas por explosiones o saqueos; y ocupación de centros escolares por las fuerzas armadas.

Aparte de causar muertos y heridos, la violencia ha aterrorizado a millones de estudiantes y profesores, obligándoles a quedarse en casa o a huir del país antes que arriesgarse a ser blanco de sus zarpazos por estar comprometidos con la educación. «Me vi forzado a sacar a mis dos hijas del colegio, principalmente por la amenaza de la violencia. No puedo permitir que maten o violen a una de ellas como ha sucedido a muchas de sus compañeras», dice Um Nour Zeid, residente en Bagdad desde el 2007. «Es triste ver cómo se esfuma el futuro de mis hijas, pero peor sería que perdieran la vida», asegura. Si los individuos escogen sembrar el pánico en las calles, el temor y el estrés causados por la constante amenaza afectarán la atención y la motivación en la escuela. En algunas zonas rurales, cuando se asesina a los maestros o se destruyen los recursos, se niega a comunidades enteras la oportunidad de educarse porque éstas son incapaces de reemplazar las instalaciones o el personal.

Tanto las corporaciones locales como las nacionales han procurado hallar maneras de impedir la violencia. Los guardias armados asignados por el Ministerio de Educación protegen a muchos centros escolares, especialmente en las zonas urbanas. Otro enfoque consiste en hallar maneras creativas para proseguir la educación sin poner a los maestros y estudiantes en peligro. Los programas de aprendizaje a distancia y los cursos acelerados han permitido a los estudiantes dedicar menos tiempo a desplazarse para ir y regresar de la escuela. En algunas universidades, se permite a los investigadores trabajar desde casa varios días a la semana para así reducir el riesgo de sufrir ataques.

A pesar de los edictos de burócratas poderosos y de los esfuerzos bienintencionados de las organizaciones humanitarias, una fuerza quizá más eficaz contra la violencia ha sido la implicación de las comunidades locales en la educación. En la provincia iraquí de Anbar, donde la violencia se redujo drásticamente después

del «despertamiento suní» del 2007, las escuelas han podido ser reconstruidas y muchas están floreciendo. La clave ha sido la implicación comunitaria. Cuando comunidades enteras se vuelcan en la educación de sus hijos, los ataques de los insurgentes locales son menos comunes y frecuentes. Los vecinos se ponen de acuerdo para acompañar a sus hijos al colegio y proveen sus propios guardas de seguridad, dando así una respuesta específica a la preocupación causada por la inseguridad de sus hijas. Se presta atención a otras necesidades relativas al currículo o al personal de enseñanza, lo cual facilita en gran manera que las familias sigan enviando a sus hijos a la escuela.

La comunidad de Dios

La eficacia de la implicación comunitaria para detener la violencia y respaldar la educación puede servir como un recordatorio a la iglesia, la comunidad de Dios que encarna la gracia divina en el mundo. Los cristianos pueden conjuntamente orar acerca de la deplorable situación de violencia imperante contra la educación en Irak y en muchas otras naciones y regiones del mundo, como Afganistán, los territorios palestinos, Liberia, Sierra Leona, Sudán, Zimbabwe, Sri Lanka, Tailandia, Nepal, Birmania y Colombia. Podemos orar contra las cosmovisiones que ignoran los mandamientos de Dios y apoyan la violencia y el asesinato. Podemos orar para que florezca la educación y para que los niños y los ciudadanos adultos disfruten de libertad para buscar la verdad, e incluso la verdad religiosa. Y podemos suplicar que tal libertad cree infinidad de oportunidades para que la iglesia propague el evangelio por lugares de gran necesidad.

Ore:

- para que los profesionales de la educación tengan el coraje y la protección necesaria para proseguir su función vital para ayudar a la reconstrucción de Irak
- para que los corazones y las mentes de los iraquíes se abran de nuevo al amor y la paz de Cristo durante este tiempo de prolongada confusión e incertidumbre en el país
- que las personas ofrezcan su apoyo y se impliquen en la educación en las comunidades donde impera la violencia
- que las iglesias de todo el mundo dediquen atención y apoyo a la gente que compone las comunidades circundantes